Uso del lenguaje
de la lengua alemana.

Explica por qué truu utiliza consistentemente la forma de trato "tú" y por qué en la empresa se usa el género gramatical en lugar de escrituras de género. El artículo explica la diferencia entre género y sexo y la postura de truu sobre la igualdad de trato.

Forma de trato "tú" en truu

Como empresa moderna con un concepto de distribución especial en el que los clientes están completamente involucrados y contribuyen de manera importante con sus recomendaciones, nos vemos como una comunidad fuerte en todas las áreas de la empresa. Como es habitual en asociaciones, organizaciones u otros grupos de personas que se llevan muy bien, con la forma "tú" subrayamos nuestro espíritu de equipo y por lo tanto no hacemos ninguna distinción entre clientes, socios, personal interno, producción o servicio. Para nosotros todas las personas son iguales y por lo tanto la persona está en el centro. Cada uno cuenta y contribuye a apoyar nuestra visión. La visión de truu es una vida mejor con agua perfecta, en su forma más pura, disponible para todos en este planeta, ecológicamente, de manera sostenible, truu.

truu utiliza el género gramatical y evita así la desorientación causada por el lenguaje inclusivo

En la lengua alemana existe un sexo natural (sexo) y un género gramatical (género). Ambos son frecuentemente confundidos por lingüistas feministas, por no decir: mezclados de manera completamente desordenada. Sin embargo, incluso los profanos en lingüística, si su perspectiva no está nublada ideológicamente, pueden reconocer fácilmente la diferencia. En primer lugar, hay tres formas de género (masculino, femenino, neutro), pero solo dos sexos biológicos (masculino y femenino). En segundo lugar, el género también se usa para objetos sin ningún paralelo aparente con el sexo natural: der Herd, die Straße o das Buch. También el hecho de que el pecho sea masculino, la bellota femenina y el miembro neutro, obviamente no se basa en ningún trasfondo biológico. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la lectora o la cliente. Mientras que el género se usa de manera superadora del sexo (el huésped, la persona humana, la persona, la huérfana, la criatura, el individuo), el sexo representa una fragmentación adicional en masculino y femenino.

Aquí tenemos algo que en lingüística se llama "homonimia". Los homónimos son palabras

que suenan igual pero que significan cosas diferentes. Un "ala" puede ser, por ejemplo, la parte de un pájaro, la parte de un equipo de fútbol o un piano. A veces estos homónimos no son tan fáciles de distinguir, y esto lleva a malentendidos como en la lingüística feminista. "Clientes" también puede significar dos cosas: "personas que compran" así como "hombres que compran". Al afirmar que los críticos del lenguaje entienden que "clientes" solo se refiere a hombres, crean la impresión de que las mujeres son oprimidas lingüísticamente. No se guían por lo que las personas significan cuando dicen algo, sino por lo que les imputan que significan: "¡Solo hablan de los hombres! ¡A nosotras las mujeres nos dejan de lado una vez más!"

Pero eso es tan irritante como incorrecto.

Además, el artículo en singular con el género gramatical crea la diferencia entre la (buena) noticia y el cliente, así como el director y la directora...

Precisamente por las razones que acabamos de explicar, 99 maestras y un maestro son juntos cien maestros: se usa el término genérico gramatical tan pronto como existe un grupo mixto de cualquier tipo. Sin tal término genérico que valga para ambos sexos, ciertos hechos ni siquiera podrían formularse (por ejemplo "Cada tercer empresario en Alemania es una mujer" o "Ni siquiera conocemos el sexo del sospechoso"). Un "día" con sus 24 horas consta de día y noche, así como "el cliente" puede ser masculino o femenino, independientemente de su género gramatical. Lo mismo ocurre con "la gata": la forma femenina sirve como término genérico tanto para el animal hembra como para el macho, que designamos como "el gato" cuando queremos especificar más (así como "el cliente", cuando es femenino, se convierte en "la clienta"). Afirmar que con "el cliente" solo se entienden hombres, solo porque "el" va delante, es aproximadamente tan reflexivo gramaticalmente como el argumento de que con "los clientes" aparentemente solo se entienden mujeres porque "los" va delante. En realidad, ninguno de los dos artículos expresa el sexo: "los" se refiere a la forma plural, "el" al género gramatical. Solo a través de la denominación consistente de doble género en el lenguaje feminista "los clientes y las clientas" se introduce el sexismo en la lengua, donde anteriormente no existía debido al término genérico independiente del sexo.

Por lo demás, un empleado masculino puede ser más frecuentemente "la representación" de un colega.

En truu conocemos la diferencia entre género y sexo y, por lo tanto, utilizamos términos genéricos de acuerdo con el género gramatical. Tratamos a hombres y mujeres con igual respeto como socios equivalentes de nuestro equipo. Las diferencias salariales y las oportunidades de ascenso se basan en el área de responsabilidad, así como en el desempeño

y las habilidades de los empleados, no en el sexo. Si cada uno trata a los demás como le gustaría ser tratado a sí mismo, continuaremos teniendo una convivencia perfecta. Porque solo así apoyamos la emancipación, pero no con un estilo engorroso de lenguaje y escritura de género.

It's good.
to be truu.